

Las constantes antropológicas de la Histórica de Koselleck. Una propuesta de ampliación

The anthropological distinctions of Koselleck's Historik. An extension proposal

LUIS FERNÁNDEZ TORRES*

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV/EHU)

RESUMEN. Este artículo pretende ordenar de modo tentativo un contenido embrionario que se encuentra disperso en diversos artículos en los que Koselleck esboza su apuesta personal por una Histórica, entendida como una teoría de la posibilidad de las historias de carácter prelingüístico. A este propósito estructurador, se suma una propuesta de ampliación de los pares categoriales metahistóricos, entre los que destacan por su alto grado de abstracción dentro-fuera, arriba-abajo y antes-después, que en buena parte constituyen la base de esta particular antropología histórica. La incorporación de la pareja uno-múltiple / unidad-pluralidad, una forma que transita entre una abstracción despojada de historia y expresiones más saturadas históricamente, reforzaría la base cuasitrascendental de la Histórica mediante la incorporación de un par de categorías que facilitaría análisis históricos más sutiles de los conceptos políticos y sociales.

Palabras clave: Koselleck; Histórica; historia de conceptos; categorías metahistóricas; unidad; pluralidad.

ABSTRACT. This article attempts to order tentatively Koselleck's unfinished outline of a *Historik*, a theory of the prelinguistic possibility of histories, dispersed in various articles. Besides, I will try to widen the scope of the meta-historical pairs, among which stand out, due to their highly abstract character, inside-outside, above-below and before-after, which are the basis of his historical anthropology. The inclusion of a new pair to the previous ones, namely unity-plurality, that moves between an abstract figure without history and another filled with it, would strengthen the quasi-transcendental basis of this theory of history by means of the inclusion of the former pair, leading to a more subtil historical research of political and social concepts.

Key words: Koselleck; Historik; History of Concepts; Metahistorical Categories; Unity; Plurality.

* luis.fernandez@ehu.es ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5023-3150>.

1. INTRODUCCIÓN

“No podemos pensar cómo de la unidad del mundo puede hacerse algo múltiple; de lo eterno, algo variable: lógicamente, eso es incomprendible”¹. Tomemos brevemente como objeto de atención este fragmento de Dilthey, que expresa una perplejidad nacida del carácter aporético de la diversidad tanto en el tiempo como en el espacio en una realidad a la que atribuye una cualidad de unicidad. Lo incomprendible parece surgir de la confluencia entre la lógica y la materia, que adopta diferentes formas, rompiendo la exigencia de homogeneidad de la primera. Lo histórico, lo temporal parece desarbolar un aspecto del mundo, tan real como aquél, que no sufre el embate de los cambios. No nos costaría demasiado trabajo encontrar en diferentes contextos, momentos y con recursos expresivos variados esta misma aporía recorriendo a veces subterránea, a veces explícitamente buena parte, si no toda(s), la(s) historia(s) humana(s). La necesidad de explicación y articulación, su reconciliación, puede verse como una constante. Es, de este modo, un problema que se presenta con un par de categorías: lo uno y lo múltiple o, determinando su expresión, saturándola algo más de historia, como unidad y pluralidad. Si compartimos la sorpresa del historiador alemán, ésta puede llevar a preguntarnos también por la naturaleza de ese ámbito inmune al cambio, si es homogéneo o plural a su vez, en qué grado, si es así, se combinan ambos polos, y de ahí a vincularlo con las diferentes intensidades de homogeneidad y variedad que pueda presentar el lado caduco de las cosas. Son muchas las posibilidades que “lógicamente” se nos ofrecen, muchas se han desarrollado en repetidas ocasiones. También Reinhart Koselleck es parte de esa historia desde unas preocupaciones concretas, las posibilitadas por su época. Y también él intentó escapar a esa aporía, que en el planteamiento de Dilthey parece condenarnos al estupor. El medio desde la ciencia histórica, el único posible dentro de sus parámetros, consiste en la construcción de una teoría, que en el caso de Koselleck se quedó en el estadio de un esbozo, aunque sugerente, todavía muy abierto. La suya es una propuesta que dé autonomía a la historia como disciplina, sin necesidad de subordinarla a otros ámbitos, capaz de explicar el surgimiento de lo múltiple en el tiempo y del tiempo mismo a partir de unas tensiones elementales, unas categorías metahistóricas que como en cascada generarían concreciones cada vez mayores y cada vez más sometidas a lo mudable. Esas categorías funcionan casi como unas esclusas del tiempo. Estas condiciones de posibilidad de las historias pueden ser naturales, antropológicas o contingentes históricamente. En el principio, no habría nada sustantivo, sino sólo condiciones con un alto grado de abstracción

¹ W. Dilthey, *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 84.

y formalismo. Pura potencia que sólo con la apertura temporal pasaría a ser en acto. Nos encontramos ante un uso de categorías de un modo casi transcendental o, tomando prestada la terminología de Jean-Luc Nancy, ante el planteamiento de un espacio de transinmanencia².

Para el “historiador pensante”, como lo calificó Gadamer³, era necesario ir más allá mediante el planteamiento de las condiciones de posibilidad de las historias⁴. Esta elaboración teórica, que plantea las condiciones de posibilidad extra o prelingüísticas de las historias, permitiría según Koselleck dar entidad propia a la Histórica al evitar convertirla, en el ámbito epistemológico, en una mera derivación de la hermenéutica⁵. Koselleck insistió en el texto clave en el que más desarrolló su concepción de una Histórica en este desplazamiento del foco de atención desde las historias consideradas en sí mismas a las estructuras formales que las hacen posibles⁶:

“Debemos diferenciar entre la historia efectual que madura en la continuidad de la tradición ligada a los textos y de su exégesis, por un lado, y, por otro, la historia efectual que, aunque possibilitada y mediada lingüísticamente, va más allá de lo que es asequible en el lenguaje. Hay procesos históricos que escapan a toda compensación o interpretación lingüística. Éste es el ámbito hacia el que la Histórica se dirige [...]”⁷.

La insistencia en la importancia de la teoría en la labor de investigación histórica obedece asimismo a la existencia de procesos, siguiendo la terminología de Braudel, a largo plazo, que abarcan varias generaciones y que no son deducibles inmediatamente de las fuentes reconstruyendo los nexos de acontecimientos. Es decir, los restos materiales que han pervivido (entre los que se incluyen no sólo textos escritos, sino también monumentos, imágenes y construcciones) deben someterse a preguntas guiadas por un marco teórico, lo que constituye para Koselleck una operación “transcendental”⁸ unida a la noción de repetición o duración, concebida como una acción única, como

² Nancy, J. L., *Le sens du monde*, París, Galilée, 1993, 91.

³ Oncina, F., “Necrológica del Outsider Reinhart Koselleck: el «historiador pensante» y las polémicas de los historiadores”, *Isegoría* 37, 2007, 35-61, 36.

⁴ Koselleck, R., Gadamer, *Historia y hermenéutica*, 85.

⁵ *Ibid.*, 69-70.

⁶ *Ibid.*, 70.

⁷ *Ibid.*, 93.

⁸ Koselleck, R. y Dutt, C., “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, en *Isegoría* 29, 2003, 211-224, 213.

suma de unicidades que sólo se abre al conocimiento mediante la aproximación teórica⁹.

Sin embargo, su uso del término diverge de la herencia kantiana al inocularle la historicidad como rasgo que les es inherente. La dimensión trascendental se ve sometida, en consecuencia, a procesos de transformación a lo largo del tiempo caracterizados por un ritmo lento. Con estas matizaciones, Koselleck delimita el uso de esta operación de forma relacional: las estructuras son transcendentales en su conexión con procesos basados en datos empíricos que abarcan varias generaciones. Permiten la acumulación y transmisión de la experiencia¹⁰. Koselleck se refiere como transcendentales a diferentes tipos de estructuras de repetición. En algunos casos, remite a estructuras antropológicas, mientras que en otros se refiere a instituciones. Éstas mostrarían una “historicidad media” frente a la historicidad de las primeras, que es más débil, aunque no inexistente, y está vinculada a la de la propia especie humana. De este modo, puede plantearse una correlación entre el ritmo de las transformaciones y la escala de estructuras de repetición y su respectivo grado de transcendentalidad.

Mi propósito en este texto es hacer acopio y ordenar provisionalmente los materiales en los que Koselleck pergeña su Histórica en torno a dos pilares o dimensiones que pueden aventarse analíticamente. Por un lado, las condiciones de posibilidad de las historias, lo que las produce; por otro, su representación, que va unida a su comprensión y a la labor de la historia como método.

En tercer lugar, abordaré la vinculación entre esas dos partes de la Histórica mediante la emergencia de la temporalidad, lo que facilitaría la conexión entre las anteriores dos dimensiones a través de las conocidas categorías de experiencia y expectativa.

La Histórica koselleckiana, sin embargo, que también puede interpretarse como un intento de conciliar el problema de cómo articular lo uno y lo múltiple, no aborda directamente este tema. Lo recorre y sus reflexiones remiten a él y, sin embargo, no se halla en Koselleck como categoría analítica o transcendental. Mi propuesta consiste, por tanto, en sondear la pertinencia de incluir un nuevo campo de tensión en la Histórica tan duradero como lo sea el ser humano, la “divergencia” entre lo uno y lo múltiple, la unidad y la diversidad o pluralidad. Este nuevo par posee una doble naturaleza teórica (categorías transcendentales), como condición de posibilidad de las historias, y práctica (conceptos históricos), formulada expresa o implícitamente en referencia a unidades de acción sociales y políticas. Esta doble faz lo diferencia del resto de pares

⁹ *Ibid.*, 214-215.

¹⁰ Koselleck, R., *Zeitschichten*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2003, 25-26.

categoriales que Koselleck enumera en su Histórica. Dedicaré el cuarto y último epígrafe del texto a explicitar su posible encaje en el sistema koselleckiano.

2. PRODUCCIÓN DE LAS HISTORIAS

En el desbroce intelectual nunca finalizado de las estructuras generadoras de las historias pueden distinguirse diversas fases. Durante los años sesenta y setenta, Koselleck se centró en describir las estructuras formales del tiempo que canalizaban las evoluciones posibles de los procesos históricos. Sin embargo, en este epígrafe me centraré en el que puede considerarse como segundo momento en el desarrollo de la Histórica, que abrió a través de una lectura crítica de *Ser y Tiempo* el acceso a las categorías prelingüísticas antes mencionadas, sentando las bases de la producción trascendental de las historias¹¹. La confrontación con la categoría heideggeriana de *Dasein* y con las premisas de la hermenéutica filosófica de Gadamer a partir de los años ochenta impulsó su trabajo en este campo mediante una aproximación crítica y superadora de sus referentes filosóficos. De Heidegger, en concreto, le interesó su categoría de historicidad como cualidad existencial del ser humano, tanto lo que expresaba como hacia lo que apuntaba sin abordar. El quedar encallado en el *Dasein*, la no prolongación de este concepto al terreno de la historia y la no inclusión en su reflexión de las modalidades de interrelación social supuso para Koselleck una clara limitación de la filosofía heideggeriana. En todo caso, y a pesar de esta limitación, la noción de historicidad, junto con sus categorías derivadas, permitía para Koselleck construir “una metahistoria que no investiga el movimiento, sino la movilidad, que no investiga los cambios en sentido concreto, sino la modificabilidad”¹². Heidegger era en ese sentido un punto de partida susceptible de reelaboración desde un espíritu sensible a la necesidad de fundamentación antropológica de los procesos históricos.

Para ello había que abordar un proyecto de expansión de las determinaciones basales de finitud e historicidad, que adolecían, trasladadas al campo de la historiografía, de falta de capacidad explicativa. La determinación de la finitud, que se despliega en Heidegger en el par antitético compuesto por *Geworfenheit* (estar arrojado - empíricamente el nacimiento) y *Vorlaufen zum Tod* (precursores la muerte - empíricamente la muerte), podía ver incrementada su capacidad epistemológica mediante su conjugación con otras determinaciones antitéticas en un trabajo de mayor perfilado del horizonte temporal de la finitud, capaz de dar así cuenta de los tiempos de la historia. Esta expansión im-

¹¹ Koselleck, R., Dutt, C., “Historia(s) e Histórica”, *op. cit.*, 212.

¹² Koselleck, R.: “Über die Theoriebedürftigkeit...”, *op. cit.*, 299-300.

plicaba la asunción de la idea de una antropología histórica de la dimensión social, es decir, de las interrelaciones humanas¹³. La finitud temporal era, en definitiva, insuficiente para producir historias, siendo necesaria la presencia de más de un ser humano, su pluralidad sincrónica y diacrónica. Sólo entonces la finitud implicaría una recíproca dependencia para asegurar la supervivencia en la que grupos organizados podían identificarse como el sujeto de una historia¹⁴. Sin esta ampliación ninguna historia sería pensable.

La enunciación que hace Koselleck de las determinaciones o categorías antitéticas, metahistóricas, varía en función del texto –o pasaje– que maneжемos. Sí parece claro que Koselleck identifica tres como las fundamentales por su alto grado de abstracción y generalidad. Se trata de dentro-fuera, arriba-abajo y antes-después, pares que Koselleck encontró a posteriori en Goethe sin haber tenido de ello un conocimiento previo¹⁵. La posibilidad de producir historias pasa por el tamiz de estas categorías formales. De este modo, los pares categoriales que esboza Koselleck son en su concepción de una ciencia de la historia figuras fundamentales a las que pueden reconducirse todas las historias¹⁶. Además, las tres formas de experiencia tematizadas por Koselleck en “Cambio de experiencia y cambio de método” surgen a partir de las condiciones metahistóricas, que liberan la estructura temporal básica¹⁷. La enumeración de estas determinaciones tiene lugar en su texto clave sobre este tema, *Histórica y hermenéutica*. Aunque acabamos de referirnos a tres pares de categorías, en el mismo texto Koselleck establece poco antes una clasificación compuesta por cinco pares categoriales. El primero de ellos completa la noción heideggeriana del precursar la muerte con la capacidad de matar violentamente [*totschlagen können*] (1); vinculada con el anterior y situada en una capa más profunda se encuentra la dicotomía amigo-enemigo, que atraviesa toda historia de autoorganización humana (2); un nivel aún más elemental de lo que se asemeja a una disposición en capas concéntricas de las categorías es la pareja dentro-fuera o interior-exterior, que expresa el rasgo espacial básico de las historias. La premisa es que para que exista una unidad de acción cualquiera es necesaria su delimitación frente a otras unidades de acción. De hecho, según Koselleck, sería posible escribir una historia universal que tomase como criterio de clasificación

¹³ Koselleck, R., Gadamer, *Histórica y hermenéutica*, op. cit., 72-73.

¹⁴ Villacañas, J. L., “Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos”, *Res pública*, 11-12, 2003, 69-94, 79, 81.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*, 16.

¹⁷ Scuccimarra, L., “Semantics of Time and Historical Experience: Remarks on Koselleck’s Historik”, *Contributions to the History of Concepts* 4, 2008, 160-175, 172.

las distintas relaciones entre los dos polos de este par categorial, abarcando desde las sociedades de cazadores-recolectores hasta la sociedad globalizada y su peculiar pluralidad. En ésta los límites son más fluidos debido a la creciente interdependencia entre los actores (3); el cuarto criterio es la contraposición entre padres e hijos, el antes y el después, que surge de la generatividad (4); por último, nos encontramos con la relación amo-esclavo (5)¹⁸. Koselleck aclara inmediatamente después esta primera presentación algo abigarrada de categorías al introducir la distinción entre determinaciones formales universales (dentro-fuera, arriba-abajo, antes-después) y determinaciones formales más concretas (amigo-enemigo, generatividad, amo-esclavo, secreto-público)¹⁹. Todas ellas se someten, como le gustaba señalar a Koselleck, al derecho de veto de las fuentes. La verificación empírica de las categorías antropológicas es una condición sine qua non para que pasen a integrarse en una teoría de la historia. Esta lista, que remite a la finitud que pone en movimiento la historia, sin determinar su dirección o contenido, sería ampliable a figuras similares²⁰. De las categorías antitéticas añadidas por Koselleck se deducen formas de conflicto, que no se caracterizan por tener finales felices²¹.

Todas las polaridades enumeradas generan campos de tensión que simultáneamente son la precondition de toda unidad de acción al tiempo que señalan sus amenazas de disolución. Es este sentido, podrían interpretarse como una suerte de transposición de la ontología existencial heideggeriana a las unidades sociales, sólo que en este caso en lugar de la relación *Geworfenheit* y *Vorlaufen zum Tod*, operando como polos que marcan el principio y el fin de la existencia individual, el conjunto de cinco categorías, reducible a una clasificación tripartita, señala un campo de fuerza inestable (lo que da lugar a la historia), aunque siempre operativo, que funciona en torno a una dinámica de demarcación de límites y conflicto. Desde esta interpretación, lo que subyace a todas las categorías consideradas globalmente es la constante generación de unidades (de acción), lo que supone necesariamente la simultánea multiplicación de divisiones externas e internas. Es decir, no es concebible una unidad sin multiplicidad (interna y externa) y a la inversa, lo diverso exige una unidad superior en diversos grados, metafísicamente coronada en unas constantes antropológicas que vinculan transcendentamente categorías opuestas que no son separables *ex natura rei*²². A su vez estas constantes reflejan en definitiva esa tensión entre

¹⁸ Koselleck, R., Gadamer, *Histórica y hermenéutica*, op. cit., 75-84.

¹⁹ *Ibid.*, 87.

²⁰ Koselleck, R., “Über die Theoriebedürftigkeit...”, op. cit., 299-300.

²¹ Koselleck, R., *Zeitschichten*, op. cit., 12.

²² De Mural, André, *La estructura de la filosofía política moderna*, Madrid, Istmo, 2001, 54-55.

lo uno y lo múltiple al expresarse como tensión insuperable (diversidad) entre dos polos inseparables (uno). En este sentido, el par uno-múltiple representaría el núcleo de sentido de las categorías antitéticas y, en consecuencia, del primer sustrato transcendental (desde un punto de vista lógico) de las historias.

Este paso tiene su correspondencia en la determinación formal más concreta de unidad-pluralidad en el remonte a un origen compartido tanto del surgimiento de grupos como de su inevitable disolución. Es la incesante reproducción de las grietas y la consiguiente necesidad de darles un sentido desde y para toda unidad de acción lo que despliega del tiempo histórico. Las historias, en resumen, se producen porque las posibilidades que encierra la acción simultánea de las categorías metahistóricas exceden lo que posteriormente tiene lugar. Los conflictos asociados son además objeto de atención de todas las unidades de acción, que intentan controlarlos²³. Esta última referencia de Koselleck adquiere una relevancia especial al ponerla en conexión con la tensión producida por los polos de unidad y pluralidad que caracterizan toda unidad de acción. En otras palabras, la atención de una comunidad humana se dirigirá a controlar las fricciones temporales potencialmente disipativas encarnadas en la pluralidad del mundo político y social. La clave de esta atención reside en que la inevitabilidad de la proliferación de la pluralidad fuerza a incluirla constructivamente en las estrategias de conservación de la unidad.

Hasta el momento nos hemos limitado a mostrar el carácter de constantes antropológicas de los pares antitéticos. Toca ampliar aquéllas, aunque señalando que descendemos en abstracción y formalidad. Ya sabemos que *Histórica y hermenéutica* es el texto fundamental para conocer qué entiende Koselleck por una teoría de la historia y cuáles son los rasgos principales de su proyecto. Sin embargo, las alusiones a constantes antropológicas, que salpican buena parte de su obra, son más extensas e incluyen una mayor variedad de elementos. Podemos adquirir una perspectiva más completa en un artículo escrito en 2003²⁴. En él aborda su teoría de la historia desde una perspectiva ligeramente distinta, más amplia y en cierto modo, al poner la lente sobre otro leitmotiv de su obra, las estructuras de repetición, planteando una elaboración más sistemática de lo escrito en el texto de 1985. Este artículo, según creo, constituye una pieza fundamental en la sistematización de su *Histórica*, ya que aporta un esquema que sirve de guía para su desarrollo.

La prueba del aumento de la sistematicidad se obtiene a partir de la forma en que se relacionan los dos textos y más concretamente, en cómo encajan las

²³ Koselleck, R., Gadamer, *Histórica y hermenéutica*, op. cit., 85.

²⁴ Koselleck, R., "Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia", *Revista de Estudios Políticos* 134, 2006.

categorías metahistóricas en los diversos grados de estructuras de repetición que detalla. Éstas las presenta ordenadas según el grado de intensidad de la historicidad presente en cada nivel. De este modo, la historicidad (y el ritmo potencial de sus transformaciones) va en aumento, al menos hasta llegar a la última estructura, que se refiere a la lingüisticidad del ser humano. En este sentido, no debería sorprendernos que Koselleck mencione en primer lugar las estructuras de repetición extrahumanas que condicionan nuestras experiencias. Con ello Koselleck se refiere al cosmos, al ciclo terrestre y lunar, que permiten la elaboración de calendarios, un presupuesto para la formación de reglas de repetición (1); avanzando en la escala, nos encontramos con los presupuestos biológicos compartidos con los animales (2); a los que siguen las estructuras peculiares del ser humano, como las instituciones (3).

Llegado este punto, Koselleck establece una distinción entre estas tres primeras estructuras y las dos restantes. Las ya mencionadas se caracterizan por ser condiciones sincrónicas de las historias; las siguientes, en cambio, muestran un perfil temporal que se plasma en el establecimiento de los presupuestos diacrónicos de los cursos de acontecimientos. El cuarto tipo de estructura de repetición se refiere así a las estructuras que pueden detectarse en series de acontecimientos únicos, y permite, por tanto, gracias al desvelamiento de regularidades repetibles ínsitas en determinadas secuencias de acción, la elaboración de profecías, pronósticos, así como la planificación de acciones futuras (4); el último nivel incorpora las estructuras lingüísticas de repetición. Koselleck advierte de las distintas velocidades de transformación que se dan en las tres dimensiones en que suele dividirse el lenguaje (semántica, pragmática y gramática) debido a las distintas relaciones entre repetición y singularidad. Esto apunta a la existencia de subestructuras con ritmos peculiares que se encuadran en cada estructura. Por último, es en este nivel de estructuras de repetición donde se manifiesta el proceso de convergencia y divergencia entre lenguaje e historia extralingüística (5)²⁵. El quinto nivel posee un cariz especial al ser el medio que filtra el resto de dimensiones. Esta mediación lingüística, sin embargo, no los vuelve lógicamente dependientes, conservando cada uno su autonomía. Evidentemente los diferentes niveles de las estructuras se presentan engarzados empíricamente, permitiendo diferentes modos de historias posibles. No obstante, es necesaria su distinción analítica, señala Koselleck, ya que con ella podrá elaborarse una teoría del tiempo.

En la introducción a su libro *Zeitschichten*, Koselleck vuelve a aclarar la forma en que se organizan en dos grupos las estructuras de repetición que condicionan sincrónicamente a las unidades de acción. Partiendo de las distintas

²⁵ *Ibid.*, 17-34, 23-32.

duraciones atribuibles a las diferentes estructuras, establece que las condiciones derivadas de la geografía y de la biología se proyectan en ritmos más lentos de transformación que las estructuras de repetición creadas culturalmente y que responden al objetivo de cohesionar la sociedad. El cuarto y quinto nivel de estructuras de repetición podrían incluirse sin problema en esta dimensión, ya que son productos humanos. De este modo, las estructuras se despliegan en dos grandes grupos que se corresponden con sendos estratos temporales, enriquecidos a su vez a medida que avanza la investigación con nuevos estratos²⁶.

El objetivo de mi texto hace que preste brevemente mayor atención a los párrafos que dedica Koselleck a la segunda de las condiciones sincrónicas. Su exposición transcurre por las líneas previamente señaladas. A la repetibilidad que muestran la reproducción, el nacimiento, la muerte, matar y la satisfacción de las necesidades añade Koselleck la ya conocida tríada formal compuesta por dentro-fuera, arriba-abajo, antes-después. A ésta le atribuye también una suerte de programación natural²⁷. Son factores metahistóricos que como las condiciones geográficas no están sometidas a la influencia humana (aunque el progreso científico pueda relativizar la verdad de esta afirmación) y permiten una experiencia temporal elaborada culturalmente (el asesinato de esta forma se convierte en una muerte motivada políticamente)²⁸.

La incesante multiplicación de los límites y su solapamiento, el inextirpable desequilibrio que se da en el acceso al poder y a los recursos, siempre finitos, y, en fin, la sucesión entre las generaciones, que facilita los desplazamientos políticos y sociales, alimentan formalmente un constante proceso de fisión en el seno de toda unidad de acción, que en determinados casos da lugar a oposiciones radicales. El modo de finitud del que son expresión, que divide a la vez que obliga al vínculo social, sienta las bases para el surgimiento de estructuras de autoorganización, una acción que en sí misma se repite de forma natural, es decir, remitiendo a una clase de condicionamiento natural que sustenta la antropología histórica. Añadir un nuevo par que exprese la tensión entre lo uno y lo múltiple a esta dimensión de las estructuras de repetición, compartidas, por otro lado, con otras especies sociales, no parece especialmente forzado. Como en los tres modos más formales, también este par de categorías estaría modulado culturalmente. Sin embargo, y como he anticipado, parece plausible pensar que posee un carácter teórico-práctico más acentuado que el resto al combinar el carácter formal que le es propio con una reflexión específicamente dirigida a esta pareja categorial desde ámbitos y épocas diversas –

²⁶ Koselleck, R., *Zeitschichten*, *op. cit.*, 12-13.

²⁷ Koselleck, R., “Estructuras de repetición...”, *op. cit.*, 24.

²⁸ Koselleck, R., *Zeitschichten*, *op. cit.*, 12-13.

filosofía, economía, política, sociedad— con el objeto de desentrañar su naturaleza y aplicar el conocimiento obtenido a la realidad política.

La Histórica no ha sido desde luego ajena a las críticas. Algunas revelan la dependencia del contexto de una elaboración que pretende sentar ni más ni menos que las bases de una dimensión trascendente productora de historias. Para Sandro Chignola, por ejemplo, los pares de categorías koselleckianos sólo adquieren ese rango a partir de la entrada en la vivencia temporal de la modernidad. El fundamento antropológico estaría de este modo marcado por la aceleración de la experiencia y el consiguiente trastorno que produce. Este origen limitaría el enfoque de Koselleck, que “no consigue liberar su planteamiento antropológico del círculo reflexivo que le obliga a deducir sus categorías de la experiencia de aceleración que la historia sufre en el umbral entre los siglos XVIII y XIX”²⁹. De hecho, la intención práctica que anima buena parte de las empresas teóricas de Koselleck responde precisamente a un intento de atenuar los efectos deletéreos de la aceleración, como entre otros señala Oncina³⁰.

Efectivamente, su teorización no puede escapar al contexto histórico en el que se desarrolla. Que éste se plantee como un límite insuperable sólo ejemplifica que toda historia es en cierto modo historia del presente, también en los niveles teóricos y metodológicos, lo que no es un obstáculo para aplicarlo al pasado, reescribiéndolo. El nivel de formalización y abstracción que presenta el bosquejo teórico de Koselleck es una vía muy “moderna” para lograr la estabilización de un aspecto de la realidad humana, en este caso de la interpretación y de la enseñanza extraíble de un contexto caracterizado por la multiplicación de relatos e historias que se dan en un plano de pura inmanencia. Rasgos análogos pueden observarse en otros niveles, como sucede especialmente con determinadas estructuras de repetición: la estilización de las metáforas políticas en el curso del siglo XIX y XX³¹ y la articulación de la pluralidad en términos de piezas de un mecanismo en ese mismo periodo son sólo dos ejemplos de un proceso que, con dosis variadas de conciencia por parte de los actores, parecen perseguir la creación de un sucedáneo cuasitrascendental con capacidad de reproducir las funciones propias del marco transcendental previo desde el plano de la inmanencia.

²⁹ Chignola, S., “Temporalizar la historia. Sobre la Historik de Reinhart Koselleck”, *Isegoría* 37, 2007, 11-33, 29-30.

³⁰ Oncina, F., *Introducción a Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pretextos, 2003, 17, 23-24.

³¹ Fernández Torres, L., “Metáforas del vínculo social en el umbral de la modernidad tardía”, en Godicheau, F. y Sánchez León, P., *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*, Madrid, FCE, 2015.

3. CONOCIMIENTO DE LAS HISTORIAS

“La Historie solo puede reconocer lo que cambia continuamente y lo nuevo si está enterada de la procedencia en la que se ocultan las estructuras duraderas. También éstas se tienen que buscar e investigar, si es que se pretenden traducir las experiencias históricas a la ciencia histórica”³².

Recordemos que la Histórica trata, por un lado, de las condiciones que hacen posibles las historias así como de las condiciones de su conocimiento. El artículo “Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico” constituye el esbozo de esa segunda parte de la Histórica, completando la primera, tratada en “Histórica y hermenéutica”. La aproximación a los fundamentos que posibilitan el conocimiento histórico que lleva a cabo Koselleck dota a esta actividad humana de un sustrato antropológico. Con ello, sitúa la propia elaboración del conocimiento en una dimensión transcendental, por tanto, indisponible, que condiciona la relación del ser humano con su entorno.

Este artículo, originalmente publicado en 1988, es decir, tres años después de “Histórica y hermenéutica”, aparecería de nuevo en *Zeitschichten* (2003), esta vez compartiendo sección con el texto escrito con ocasión del 85 cumpleaños de Gadamer, que aparece en segundo lugar. Encuentro al menos dos razones de desigual peso a favor de invertir ese orden. Por un lado, una razón cronológica inclinaría a estructurar la obra respetando el orden de publicación de los textos. El segundo argumento, más relevante, está vinculado con la articulación de la Histórica en dos grandes pilares íntimamente relacionados, conexión que en diversas ocasiones Koselleck sintetiza al afirmar que las causas de la producción de historias son las mismas que permiten su comprensión. La producción antecede en este enunciado a la comprensión. Que obedezca a un criterio real o meramente lógico ahora no importa. Lo que en todo caso parece sugerirse es que algo tiene que ocurrir que suponga una sorpresa, catalizando a su vez una respuesta que eventualmente se traduzca en un aumento del conocimiento. En este sentido, el texto de 1985, que indaga en las condiciones básicas de la producción de historias, debería haber sido publicado en primer lugar, siendo completado posteriormente por “Cambio de experiencia y cambio de método”.

Continuando con el despliegue del segundo pilar de su Histórica, Koselleck parte de la hipótesis de que los cambios en la experiencia (realidad) y las modificaciones del método (elaboración consciente de la realidad) comparten

³² Koselleck, R., “‘Espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’ . Dos categorías históricas”, en *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, 333-357, 357.

unas similitudes mínimas, a las que atribuye un carácter de hipótesis histórico-antropológicas³³. Esto permite fundamentar unas correlaciones que, advierte, no llegan hasta el punto de permitir una recíproca deducibilidad³⁴.

Hay tres tipos de adquisición de experiencia y de su transformación: rápida (espontánea, situacional), media (acumulativa) y lenta. Este último tipo es probablemente el más interesante de los tres y abarca varias generaciones. Sólo puede ser captado retrospectivamente mediante la reflexión histórica. En los anteriores dos casos, la adquisición de experiencia y su modificación poseen un carácter sincrónico; en el último, en cambio, su carácter es diacrónico y escapa a una aprehensión no mediada teóricamente. La experiencia se genera en este caso mediante la historia como proceso de reflexión. Cada modo de experiencia corresponde con un nivel temporal, posibilitando las historias cooriginariamente³⁵. A estos tres modos de adquisición de experiencia, les corresponden sendos métodos historiográficos: el registro [*aufschreiben*], un acto único (1); la continuación de la escritura [*fortschreiben*], que acumula periodos temporales (2); y la reescritura [*umschreiben*] de la historia, que corrige, reelabora, reescribe el producto de los anteriores métodos, produciendo un nuevo relato histórico (3)³⁶.

Koselleck nombra asimismo una serie complementaria de constantes antropológicas que condiciona la producción de historias. La inevitable contradicción que se produce entre la historia real y su interpretación lingüística forma de este modo también parte de las constantes antropológicas que posibilitan el desarrollo del conocimiento histórico. Sustenta en concreto el tercer tipo de experiencia y el método correlativo de hacer historia, la reescritura. El espectro interpretativo inherente a lo lingüístico permite diferentes lecturas de lo producido³⁷, lo que junto al hecho de que toda reescritura de lo previamente transmitido deba adaptarse en la propia experiencia³⁸, otra constante antropológica, condiciona el flujo cambiante entre pasado, presente y futuro. También la distinción temporal entre los acontecimientos singulares y sus causas a largo plazo constituye una constante antropológica propia de cualquier metodología, integrándose en una antropología histórico-formal³⁹.

³³ Koselleck, R., "Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze", *Zeitschichten*, 31 ["Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico", en *Los estratos del tiempo*, Barcelona, Paidós, 2001].

³⁴ *Ibid.*, 32-33.

³⁵ *Ibid.*, 40-41.

³⁶ *Ibid.*, 41.

³⁷ *Ibid.*, 57-59.

³⁸ *Ibid.*, 64.

³⁹ *Ibid.*, 45.

La teoría del tiempo de Koselleck complejiza la naturaleza de las formaciones históricas y correlativamente su proceso de aprehensión intelectual. En este sentido, la consideración de la modernidad como un tiempo nuevo, lo que equivale en Koselleck a señalar que en el tránsito a esta nueva etapa ha cambiado la forma en que el tiempo histórico se despliega⁴⁰, tiene consecuencias sobre las estructuras de repetición. Las que presentan un grado de historicidad o ritmo de transformación comparativamente más rápido estarán más expuestas a sufrir transformaciones. El decurso de la historia se decanta en las modificaciones que se operan a este nivel. En el aspecto lingüístico, será la dimensión semántica la primera en mostrar síntomas, cumpliendo con su función de indicadora de procesos de cambio; las instituciones, pronósticos y planificaciones acusarán el sismo histórico. Más o completamente resistentes a cualquier modificación se mostrarán, sin embargo, las estructuras de repetición cosmológicas y biológicas, y la sintáctica y gramática. Las nociones de repetición/duración y singularidad son elementos clave en la teoría de la historia de Koselleck para desentrañar lo que sucede. El conocimiento histórico pasa por combinar ambas, la duración y los acontecimientos, que son particulares y se suceden diacrónicamente. En cada estructura y subestructura de repetición los ritmos de cambio dependerán del grado en que ambas se relacionan⁴¹. El carácter formal de las estructuras asegura que sólo determinan los márgenes en los que se desarrollarán los acontecimientos, cuya concreción se produce situacionalmente: “Su realización efectiva depende de una serie desconocida de contingencias”⁴². Esta perspectiva implica un rechazo a las explicaciones causales. Koselleck está lejos de ofrecer un utillaje heurístico que satisfaga la pulsión de transparencia del objeto ante el sujeto que investiga.

4. ENLACE ENTRE PRODUCCIÓN Y CONOCIMIENTO: ESPACIO DE EXPERIENCIA Y HORIZONTE DE EXPECTATIVA

La teoría de los tiempos históricos puede interpretarse como una suerte de conector o gozne entre la producción de las historias y su conocimiento. Y lo hace mediante las categorías formales de experiencia y expectativa. Koselleck señaló que estas dos categorías ocupaban una posición especial derivada de una universalidad e indispensabilidad que las equiparaba a las categorías kantianas de espacio y tiempo⁴³. Creo que puede delimitarse su potencial papel como ter-

⁴⁰ Koselleck, R., “Estructuras de repetición”, 21.

⁴¹ *Ibid.*, 20.

⁴² *Ibid.*, 22.

⁴³ Koselleck, R., “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa”, *op. cit.*, 335.

cer pilar de la Histórica mediante su comparación con los pares categoriales enumerados en *Histórica y hermenéutica*. Considero que estos producen el tiempo de una forma tan primigenia que casi puede decirse que son la definición del tiempo histórico. La experiencia y la expectativa plasman categorialmente esa intuición con mayor precisión, incrementando la potencia explicativa de las historias. Sin embargo, creo que de su tensión no surge el tiempo histórico de forma originaria, sino que es un producto de las fisuras que genera el resto de parejas metahistóricas. El par experiencia y expectativa permite trazar, sin embargo, una historia global de las historias, escribirla y reescribirla al seguir la intensidad respectiva de ambos componentes. Es cierto que Koselleck afirma que establecen “las condiciones de las historias posibles” y que no “existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y las esperanzas de personas que actúan o sufren”⁴⁴. Remiten en este sentido a un dato antropológico previo, sin el cual la historia no es posible ni concebible⁴⁵. Y sin embargo, en su relación con los otros pares parecen más comprensibles si los consideramos como una especie de pareja categorial emergente que surge a partir de las condiciones naturales compartidas con los animales sociales y, por tanto, como una derivación lógica de éstas, surgiendo en un segundo momento desde una perspectiva meramente analítica. Quizá esa sea la razón por la que Koselleck no las trata con tanta atención en *Histórica y hermenéutica*. A partir de esta distinción, puede sostenerse que el lugar que ocupan en su sistema de una teoría de la historia es aislable funcionalmente.

La presentación de estas categorías adopta la forma de sintagmas. La experiencia procedente del pasado la concibe Koselleck en términos espaciales. Existe así un espacio de experiencias que alberga simultáneamente muchos estratos temporales anteriores sin referencias a un antes o a un después. “No hay una experiencia cronológicamente mensurable [...] porque en cualquier momento se compone de todo lo que se puede evocar del recuerdo de la propia vida o del saber de otra vida”⁴⁶. Las expectativas, en cambio, las asocia con la metáfora del horizonte, expresándose como un horizonte de expectativas⁴⁷.

Como la tríada de categorías metahistóricas, espacio de experiencia y horizonte de expectativa no son conceptos presentes en las fuentes. No responden a una trazabilidad empírica, sino lógica. Son categorías formales, vacías de contenido concreto. Son en este aspecto más cercanas a aquéllas que a los pares antitéticos amigo-enemigo, señor-siervo, guerra-paz, que Koselleck califica de conceptos históricos,

⁴⁴ *Ibid.*, 335.

⁴⁵ *Ibid.*, 336.

⁴⁶ *Ibid.*, 339.

⁴⁷ *Ibid.*, 340.

saturados de realidad, que funcionan como categorías que se excluyen mutuamente —como los pares abstractos de los que se derivan—, en un grado que no está presente en las categorías de experiencia y expectativa. Esta pareja “está entrecruzada internamente, no ofrece una alternativa, más bien no se puede tener un miembro sin el otro. No hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa”. No son conceptos contrarios, sino modos de ser desiguales de cuya tensión se deduce el tiempo histórico⁴⁸. Lo mismo podría afirmarse de la pareja unidad-pluralidad, vinculándose ambos pares en cuanto a la estructuración de sus elementos. La diferencia es que unidad-pluralidad también es concebible en términos dicotómicos, mientras que esto no es posible en el otro caso.

Experiencia y expectativa son además magnitudes sometidas a cambios a lo largo del tiempo y, en este sentido, Koselleck puede afirmar de ellas que no son determinaciones vacías de contenido⁴⁹. “Cuanto menor sea el contenido de experiencia, tanto mayor será la expectativa que se deriva de él”. Esta cita es una fórmula que expresa la estructura temporal de lo moderno, que adquiere una plasmación conceptual con “progreso”⁵⁰. Esto las diferencia del resto de pares categoriales, si bien por razones distintas en cada caso. Mientras que frente a dicotomías excluyentes de la tríada, el par temporal se articula de otra forma, la comparación con el par unidad-pluralidad muestra, como veremos en el siguiente epígrafe, que en éste un aumento de la pluralidad no implica necesariamente el consiguiente descenso de la unidad ni viceversa, al contrario de lo que sucede con las categorías temporales.

Si atribuimos a las categorías de experiencia y expectativa el carácter de nexo y facilitador de la interacción entre la producción de la realidad histórica y su conocimiento, es posible concebirlas como puente en el espacio intermedio que se abre entre los dos pilares de la histórica previamente expuestos. La clave está en una idea que Koselleck menciona repetidas veces: no se puede deducir la expectativa totalmente de la experiencia, porque siempre sucede más o menos de lo que está contenido en los datos previos. Ese cortocircuito genera una vuelta sobre los datos en busca de explicación y presupone la irrupción de una singularidad que provoca una demanda de respuesta. A su vez la experiencia también es modificada retroactivamente por nuevas expectativas. La ruptura del horizonte de expectativas (basado en un acontecimiento inesperado) funda una nueva experiencia y por tanto nuevas expectativas que reformulan el pasado⁵¹. “Ante todo allí donde en el plazo de una generación se rompió el espacio de ex-

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, 337.

⁵⁰ *Ibid.*, 356.

⁵¹ *Ibid.*, 341.

perencia, todas las expectativas se convirtieron en inseguras y hubo que provocar otras nuevas”⁵². El cambio procede de ambas dimensiones, expectativas no cumplidas cambian el espacio de experiencia y a su vez nuevas experiencias modifican el horizonte de expectativas. Ambas son fuerzas desde las que puede observarse un mismo proceso desde diferentes ángulos. El conocimiento y la producción de las historias se presenta, en definitiva, casi fundido en una nueva entidad mediante la interrelación entre las experiencias y las expectativas una vez que las tres formas de conocimiento actúan simultáneamente. La Histórica se revela de este modo como un producto histórico.

5. INCORPORACIÓN DE UN NUEVO PAR DE CATEGORÍAS: UNIDAD-PLURALIDAD

Lo uno y lo múltiple se encuentra en el centro de la Histórica como una constante antropológica que genera orden y unidad a partir de la multiplicidad de lo particular. Decíamos antes que este par posee un carácter teórico-práctico. Lo teórico lo coloca al mismo nivel que el resto de pares categoriales metahistóricos propuestos por Koselleck. Esta dimensión se caracteriza por un alto grado de abstracción y formalismo, y como aquéllos se sitúa en un marco que claramente toma en consideración las interrelaciones humanas. En ese sentido, da lugar a una tensión entre la cohesión necesaria para que exista una unidad de acción y una pluralidad que incesantemente se reproduce como precondition de la producción de un tiempo histórico que amenaza entrópicamente la unidad.

Como señala Koselleck, los análisis de caso remiten siempre a estructuras de experiencias repetibles para fundamentar o comprender el surgimiento de singularidades⁵³, que encierran siempre el potencial de una irrupción de lo diverso y plural. Esta condición histórico-antropológica, continúa Koselleck, adopta diversas formas a lo largo de la historia. Dentro de un marco de pensamiento causal mítico o científico, la causa última se encarna en instancias cuya función es asegurar la repetibilidad: pueden ser dioses, la voluntad de poder inherente a los seres humanos, la fortuna, el dios cristiano, o bien fuerzas operativas a largo plazo, ideas o principios, determinaciones jurídicas, económicas, institucionales. En ningún caso desaparece la pulsión de conectar recíprocamente el acto único e irrepetible y la duración. Este rasgo compartido por cualquier método permite para Koselleck hablar de la unidad de la historia con independencia de la forma concreta de las experiencias y de su acumulación y transformación⁵⁴.

⁵² *Ibid.*, 344.

⁵³ Koselleck, R., “Erfahrungswandel und Methodenwechsel”, 46.

⁵⁴ *Ibid.*, 46-47.

La vertiente práctica, por otro lado, implica que los dos conceptos están infiltrados de realidad. La forma que adquiere esta infiltración comparte algunas características con las determinaciones más concretas de pares como amo-esclavo o público-secreto.

Su posición, en definitiva, es móvil y dependerá de la perspectiva que se adopte. En el primer caso, será un acercamiento antropológico, en busca de la imagen fija; en el segundo, el objetivo consistirá en describirlo como objeto de reflexión por los actores a lo largo del tiempo y en trazar las formas que ha ido adoptando. Lo práctico se revela aquí en toda su importancia al comprobar que este par ha sido objeto de verbalización y representación en diferentes ámbitos a lo largo del decurso de la historia. Probablemente es el primer par elemental que se hace presente a la conciencia humana socialmente articulada y cuya disección religiosa, filosófica, sociológica, económica y política persigue un fin práctico: su descripción y conocimiento es potencialmente aplicable al fortalecimiento de la unidad de toda comunidad humana en los términos propios de cada contexto histórico.

Mostraré brevemente cómo podemos hallarlo en momentos históricos y contextos discursivos distintos. Sin salir del mundo judeocristiano, una primera mención aparece en el capítulo 11 de Génesis. Se trata del pasaje que relata el intento de construcción de la torre de Babel por una humanidad que comparte el mismo lenguaje. La historia es de sobra conocida. Para impedir que los hombres puedan llegar al cielo, Dios los confunde mediante la multiplicación de las lenguas. La unidad del pueblo aparece vinculada a la del lenguaje. La pluralidad de los pueblos, por tanto, se crea mediante la de las lenguas. Gadamer señala que este capítulo trata, al contrario de lo que suele ser habitual, el problema de la unidad y la pluralidad de forma invertida. La unidad representa el peligro mientras que la pluralidad es el medio de su conjuración⁵⁵.

En la tradición filosófica occidental la relación, entre lo uno y lo múltiple aparece ya entre los filósofos presocráticos, en Empédocles, Parménides, Heráclito, que meditan sobre la unicidad o multiplicidad última de la realidad. Una reflexión más elaborada la encontramos posteriormente en la teoría de las ideas de Platón y en Aristóteles. La importancia que adquieren los intereses privados con el desarrollo de la economía política durante el siglo XVIII nos sitúa en un tiempo muy alejado de los anteriores y, sin embargo, a pesar de las grandes diferencias, es fácilmente observable que la unidad y el pluralismo siguen directamente presentes como objeto de reflexión⁵⁶. En esa misma época co-

⁵⁵ Gadamer, Hans-Georg, "La diversidad de las lenguas", *Histórica y hermenéutica*, op. cit., 111.

⁵⁶ Cf. Hirschman, A. O., *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo*, Barcelona, Península, 1999.

mienza a desarrollarse, especialmente a partir del siglo siguiente, el reto de encajar los incipientes partidos políticos en un marco constitucional compartido.

Tanto la faz práctica del par categorial como la teórica son importantes. La presencia de ambas, la relativa claridad con la que pueden distinguirse estas dos dimensiones describen una constante antropológica especial, lo que permite atribuirle un lugar central en una Histórica que siga las líneas esbozadas por Koselleck.

La tensión entre lo uno y lo múltiple, unidad y pluralidad en su determinación sociopolítica, puede concebirse como una estructura fractal, que se reproduce inevitablemente allí donde hay varios seres humanos en unas mismas coordenadas espaciotemporales, aunque no sólo, ya que a este eje horizontal también puede añadirse el vertical, es decir, desde la plataforma del tiempo presente la tensión puede llegar a extenderse a lo largo del tiempo, distinguiendo entre la multiplicidad de las culturas e historias específicas y una historia perteneciente a un sujeto global. El concepto moderno de Historia, pero también el de ciencia supone la explicitación de esta cuestión en su ámbito de la reflexión. Casi cada campo de actividad reproduce ese eje vertical y horizontalmente, sincrónica y diacrónicamente. En este sentido, unidad y pluralidad son categorías estructurales de toda historia, condiciones de las historias posibles. Pero al mismo tiempo, como hemos señalado, se constituyen en objetos de reflexión presentes explícita o implícitamente en las fuentes, pudiendo atribuirles, en el campo de la política, la cualidad de conceptos límite, que de realizarse supondrían la suspensión de la historia. En todo caso, la naturaleza humana tal y como se ha desarrollado hasta el presente excluye esa posibilidad a la que solo asintóticamente es posible acercarse. El primer caso implicaría alcanzar una absoluta transparencia de las instituciones humanas y de los individuos que las actualizan y, en consecuencia, la supresión o el colapso entre otros elementos de la tensión entre índice y factor y de la multiplicidad de estratos temporales presentes en los conceptos.

Por otro lado, la inclusión de este par ayudaría quizá a resolver uno de los problemas de la Histórica, sobre el que se ha llamado la atención en diversas ocasiones. En una entrevista a Koselleck, Carsten Dutt incide en el olvido de la razón como atributo del ser humano y medio que posibilitaría solucionar la conflictividad natural de nuestra especie. Concretamente critica la afirmación de Koselleck acerca de la irracionalidad de la historia⁵⁷: “La historia misma [...] es irracional –racional es a lo sumo su análisis”⁵⁸. El par unidad-pluralidad, sin salir por tanto de las categorías dicotómicas, podría en parte resolver esta

⁵⁷ Koselleck, R., Dutt, C., “Historia(s) e Histórica”, *op. cit.*, 213-214.

⁵⁸ Koselleck, R., Gadamer, *Histórica y hermenéutica*, *op. cit.*, 88.

cuestión al permitir la incorporación de una constante que implica la reconducción de conflictos en la unidad. Históricamente este condición estructural se llevaría a cabo de diversas formas. La naturaleza híbrida de este par categorial, a medio camino entre lo antropológico y lo político, añade una capa más de complejidad, que permite incluir el aumento del conocimiento y la posibilidad de reconciliar la pluralidad con la unidad. Una cierta razón humana puede sumarse en este nivel para reforzar potencialmente una condición estructural formal (la dependencia estructural de toda unidad de la pluralidad) con prácticas políticas concretas. El conflicto hacia fuera y hacia dentro de las unidades de acción es inextirpable, pero puede reducirse. Puede que no haya una razón en la historia, pero sí un orden en el que la razón humana juegue como constante antropológica un papel limitado en el mantenimiento de la cohesión.

Otro aspecto a destacar consiste, frente a la tríada de categorías antropológicas, en la dificultad de atribuir al nuevo par un carácter antitético. Sus polos de tensión muestran el espacio en el que se despliegan las distintas modalidades de expresión de la interrelación entre lo uno y lo múltiple. En la dimensión teórica, tenemos una interrelación entre los dos elementos muy estrecha en la que ambos polos se presuponen y construyen recíprocamente. A nivel práctico, esta interdependencia se opone a la posibilidad de, al menos en el plano discursivo, contraponerlas radicalmente, convirtiéndose en factores de la acción. En esta elaboración pueden articularse como contraconceptos, que a su vez presuponen la estructura formal básica dentro-fuera.

Y, sin embargo, este rasgo no anula la simultánea superación de la rigidez de la dicotomía anterior, ya que ambos polos están íntimamente imbricados. Su relación va más allá de la de mero reflejo especular o negativo fotográfico cuya vinculación se sostiene en la exclusión. Esta definición mediante la negación del opuesto dista de la más compleja interrelación entre lo uno y lo múltiple, que supone, como veremos, la incorporación de uno en otro, permitiendo aplicar gradaciones y matices en la combinación entre ambos componentes.

Este par categorial propuesto resulta, por tanto, más complejo, sin perder en abstracción, que dentro-fuera. Las unidades de acción en las que piensa Koselleck al traducir esta estructura formal en lo concreto se caracterizan por el conflicto no constructivo como norma. Frente a esta idea, unidad-pluralidad se expresa históricamente en un conflicto constructivo, que también muchas veces es violento. La idea ilustrada de humanidad, concebida como una categoría prepolítica, que crítica en *Crítica y crisis*⁵⁹, puede realizarse en cambio políticamente sin un fuera esencialmente externo si ponemos el énfasis en una

⁵⁹ Koselleck, R., *Crítica y crisis, Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007.

construcción desde dentro en base al pluralismo irreductible de todo grupo humano. En este sentido, hipotéticamente cabría concebirla como un sistema complejo autosostenido, si bien de forma siempre inestable y precaria. La idea de pluralismo como categoría antropológica en Hannah Arendt parece aproximarse en cierto aspecto a la que aquí expreso⁶⁰. Introduce junto al conflicto una esfera de consenso. La política implica pluralidad y diferencia. Esta categoría se corresponde, en la interpretación que de ella hace Stefan-Ludwig Hoffmann a las koselleckianas de dentro-fuera y arriba-abajo⁶¹. Desde luego que Koselleck no pasa por alto el hecho de que la supervivencia de los actores requiere que las fronteras institucionalizadas no generen compartimentos estanco, que existan contactos, transferencias, conflictos y compromisos. Es decir, el consenso es un objetivo de las unidades de acción, como pone de ejemplo la ONU⁶². No obstante, seguimos atrapados en un marco que fácilmente deriva hacia la idea de una distinción relativamente clara entre lo interno y lo externo que dificulta la comprensión de una realidad sociopolítica donde esas distinciones muchas veces no son nada evidentes. Creo complicado avanzar hacia una noción metahistórica de pluralismo y elaborar una relación fructífera entre lo uno y lo múltiple a partir del cruce de los dos primeros pares categoriales de Koselleck. El par dentro-fuera no se identifica con el par unidad-pluralidad ni en el seno de una comunidad política ni en el mundo que compone el conjunto de las unidades de acción. La pregunta acerca de si unidad-pluralidad va más allá del cruce de las categorías de dentro-fuera y arriba-abajo y, en este sentido, si no se limita a ser una distinción formal derivada requiere un comentario. La fusión de las anteriores podría generar unidad en un espacio de subordinaciones generadas en un juego complejo de inclusiones y exclusiones. Esto es concebible, pero me inclino a pensar que una economía de la expresión apunta a favor de la reducción de la complejidad cuando hay disponible una expresión que resume formalmente múltiples procesos combinatorios. Lo cierto es que con independencia de que pueda ser así o no, el par unidad-pluralidad incorpora un elemento que no se halla presente en la mera combinación de las anteriores, dotándole de este modo de una autonomía desde el punto de vista analítico, como es la capacidad emergente de generar unidad en base a los conflictos y consensos en el seno de una comunidad humana.

⁶⁰ Arendt, H., *La condición humana*, especialmente el capítulo 5.

⁶¹ Hoffmann, Stefan-Ludwig, "Koselleck, Arendt and the anthropology of historical experience", *History and Theory* 49 (mayo 2010), 212-236, 227.

⁶² Koselleck, R., "Conceptos de enemigo", *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012, 189.

Ahondando algo más en este punto, mantenernos en el marco de la relación dentro-fuera justifica la imposibilidad ontológica de que surja un único grupo que englobe al resto, asegurando con ello la pluralidad. Según Villacañas la razón de esto se encuentra en la inextirpable posibilidad de poder matar/destruir a otros grupos. La moral ocuparía el lugar de la política de superarse esa situación. Villacañas se apoya en Schmitt, en su concepción del mundo político como un pluriverso⁶³. Esta concepción sigue la línea de pensamiento de Koselleck, que no concede a la pluralidad la capacidad de generar antropológicamente unidad. De este modo, los grupos organizados, que muestran históricamente una complejidad variable en el modo de establecer sus relaciones exteriores, parecen abocados a una guerra fría con lo exterior en el mejor de los casos. La posibilidad de una violencia no constructiva se actualizaría irremediablemente con cierta frecuencia. Sin embargo, la verdad de esta afirmación sólo muestra una faceta de la historia. La violencia puede ser constructiva desde el punto de vista de la generación de unidad cuando se organiza en estructuras de repetición apoyadas en las categorías antropológicas de unidad-pluralidad. El problema ontológico para la creación de una unidad global señalado por Villacañas desaparece si la unidad se contempla como fruto de una determinada articulación de la pluralidad interna, que lejos de clausurar las asimetrías, las conserva en un estado de aletargamiento a la vez que es capaz de reabsorber constructivamente las inevitables explosiones de violencia. El par unidad-pluralidad permite recoger tanto la diferencia entre lo social y lo político –presente claramente en la modernidad– como la que existe entre grupos políticos de diversa entidad y autonomía agrupados en un conjunto mayor dotado de capacidad de acción y de un relato, como por ejemplo la monarquía hispana y sus diferentes reinos –monarquía compuesta– o el Sacro Imperio Romano Germánico, cada uno de ellos con una miríada de grupos “sociales” y políticos internos al tiempo que transversales, es decir, comunes al conjunto. En cambio, si de lo que se habla es de una comunidad universal que se encarna en el concepto ilustrado de humanidad, la crítica de Villacañas y Koselleck a esta noción es pertinente.

La ampliación propuesta de los pares categoriales koselleckianos no pretende sustituir los pares categoriales dentro-fuera y arriba-abajo por uno nuevo, en el que queden subsumidos, sino ampliar el abanico heurístico, potenciando de ese modo nuestra capacidad de desvelar las distintas tensiones que se entrelazan en los procesos históricos. De éstos, serán los aspectos concretos que queramos destacar los que en buena medida inclinen qué parejas categoriales resultan más productivas en cada caso.

⁶³ Villacañas, J. L., “Histórica, historia social”, *op. cit.*

Para terminar, quiero señalar que en el periodo denominado por Koselleck *Sattelzeit*, la politización de los conceptos y su democratización, temporalización e ideologización hace urgente una reelaboración de las dimensiones entre lo uno y lo múltiple, más imperiosa si cabe que en periodos anteriores debido a que es en la inmanencia en donde se juega el conflicto sociopolítico. Como señala Koselleck, en cierto modo, la convergencia en el mismo plano inmanente de las experiencias y las expectativas, que dejan de ser escatológicas, provoca que todo el sistema de sus relaciones pueda verse sacudido por la irrupción de nuevas experiencias o elaboración de nuevas expectativas, alterando la relación entre las dos dimensiones temporales y la configuración temporal del lenguaje. Los sismos pueden poner potencialmente en entredicho todo el sistema. Basta recordar a modo de contrapunto que el incumplimiento de expectativas apocalípticas en el pasado lejos de invalidarlas las fortalecía. Este rasgo puede hacerse extensible al resto de expectativas guiadas por la experiencia ancladas en un origen transcendente del orden político. Las revueltas o crisis en el nivel de la inmanencia no afectaban al transcendente, que como referencia prepolítica servía para reconstruir indefinidas veces el primero. Nuevas experiencias no alteraban las expectativas. La linealidad de la historia que se sustancia en el concepto de progreso modifica drásticamente esa relación y quiebra un modo de articular lo uno y lo múltiple sociopolítico. Una de las opciones para escapar a esa situación consiste en la huida, históricamente concretada, hacia lo formal, ámbito desde el que se podría explicar y reconstruir una y otra vez idealmente lo dado. La transcendencia se despliega en un espacio de lo inmanente vacío de contenido sustantivo, aprovechando y propulsando el mito del mundo científico-técnico que surge con la Revolución científica, un espacio de líneas, planos y algoritmos.

La tensión entre experiencia y expectativa se amplía en la modernidad y provoca, en resumen, una transformación del campo lingüístico sociopolítico⁶⁴. Las personas, incluso en una misma sociedad, parecen vivir en épocas diversas y la no simultaneidad resultante crea conflictos, inconsistencias y periodos de ruptura, que solo se resuelvan diacrónicamente y ponen en movimiento la historia⁶⁵.

Esta tensión debe incorporarse al análisis de la unidad-pluralidad. Mencionaré brevemente un ejemplo. El intento de frenar el coeficiente de temporalización, la imparable transformación sociopolítica que va de la mano de los singulares colectivos de libertad, igualdad, nación, pueblo, coincide

⁶⁴ Koselleck, R., "Espacio de experiencia", *op. cit.*, 356.

⁶⁵ Jordheim, H., "Does conceptual history really need a theory of historical times?", *Contributions to the history of concepts* 6.2, 2011, 21-41, 38.

con la búsqueda de contrapesos, fundamentalmente por un sector moderado del liberalismo, encontrándolos en nuevos conceptos de pluralidad –interés privado y partido– con el objetivo de lograr la estabilización o reflujó de los procesos revolucionarios. Ambos niveles se rearticulan e influyen mutuamente en pos de un aumento del nivel de cohesión de la comunidad política transformada.

En estas páginas he intentado no sólo mostrar la utilidad de tener como referente el esbozo de la Histórica de Koselleck para la historia de conceptos, sino también hacer hincapié en el interés de ir completando su trabajo, precisando lo que dejó escrito y añadiendo nuevos elementos que suturen los diversos elementos de su programa y afinen el rango de su aplicación. El par categorial uno-múltiple o unidad-pluralidad/pluralismo creo que recoge el espíritu de la propuesta de Koselleck, dotándolo de mayor potencia explicativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Chignola, S., “Temporalizar la historia. Sobre la Historik de Reinhart Koselleck”, *Isegoría* 37, 2007.
- Dilthey, W., *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Fernández Torres, L., “Metáforas del vínculo social en el umbral de la modernidad tardía”, en Godicheau, F. y Sánchez León, P., *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*, Madrid, FCE, 2015.
- Hirschman, A. O., *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo*, Barcelona, Península, 1999.
- Hoffmann, Stefan-Ludwig, “Koselleck, Arendt and the anthropology of historical experience”, *History and Theory* 49 (mayo 2010).
- Jordheim, H., “Does conceptual history really need a theory of historical times?”, *Contributions to the history of concepts* 6.2, 2011.
- Koselleck, R., *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Koselleck, R., Gadamer, Hans-Georg, *Histórica y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Koselleck, R., *Zeitschichten*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2003.
- Koselleck, R. y Dutt, C., “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, en *Isegoría* 29, 2003.
- Koselleck, R., “Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia”, *Revista de Estudios Políticos* 134, 2006.
- Koselleck, R., *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007.

- Koselleck, R., “Conceptos de enemigo”, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012.
- De Muralt, André, *La estructura de la filosofía política moderna*, Madrid, Istmo, 2001.
- Nancy, J. L., *Le sens du monde*, París, Galilée, 1993.
- Oncina, F., Introducción a *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pretextos, 2003.
- Oncina, F., “Necrológica del Outsider Reinhart Koselleck: el «historiador pensante» y las polémicas de los historiadores”, *Isegoría* 37, 2007.
- Scuccimarra, L., “Semantics of Time and Historical Experience: Remarks on Koselleck’s Historik”, *Contributions to the History of Concepts* 4, 2008.
- Villacañas, J. L., “Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos”, *Res pública*, 11-12, 2003.